

El documento de trabajo "¿Dónde están los focos de la investigación feminista en América Latina y el Caribe?¹" ha sido elaborado por Ivonne Urriola Pérez a solicitud del Área de Género del Centro Regional del PNUD. La coordinación técnica del documento ha estado a cargo de la Especialista en Género Neus Bernabeu.

¹ La nube de palabras de la portada ha sido creada en <http://www.wordle.net/> con la información recopilada en el mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe 2009-2014.

1. Introducción

El accionar de los movimientos feministas de nuestra región ha tenido un efecto democratizador, que se inicia con su influencia y participación en las transiciones a la democracia, y se mantiene y profundiza en los años posteriores. Los movimientos feministas latinoamericanos se han convertido en actores claves en la identificación y desarticulación de las desigualdades de género y otras, desnaturalizando la violencia, ampliando el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y promoviendo la participación política de las mujeres en distintos ámbitos, entre algunos de los muchos temas de la agenda.

Por ello, según un análisis colectivo realizado por un selecto grupo de especialistas y destacadas feministas (CIM, 2013), "los movimientos feministas se han constituido en importantes fuerzas democratizadoras y modernizadoras desde abajo, introduciendo nuevos discursos y reglas sociales, así como contribuyendo al tránsito hacia una nueva fase de la modernidad en la que se profundicen los procesos de individuación y se erosionen las convenciones sociales, culturales e institucionales que han excluido a las mujeres de la vida pública".

En varios países de la región, las investigaciones, reflexiones y las acciones políticas de los movimientos feministas han tenido una importante labor de incidencia en la aprobación de políticas públicas que aborden las desigualdades y profundicen los sistemas democráticos de América Latina.

PNUD viene impulsando desde hace varios años la iniciativa regional "Superando obstáculos para la transversalidad de género en América Latina y el Caribe", que se implementa con apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD). Con ella se pretende contribuir a generar políticas públicas que transformen las estructuras, valores y patrones que perpetúan las desigualdades de género. Uno de los resultados esperados del proyecto es impulsar procesos de diálogo que favorezcan el establecimiento de vínculos y alianzas entre el Estado y otros actores sociales y políticos para la promoción de la agenda de igualdad de género de cara a Beijing + 20.

Por ello, en el marco del proyecto regional se planteó la importancia de recopilar y difundir los debates más recientes del movimiento feminista latinoamericano, así como las reflexiones e investigaciones de las agendas de distintos sectores de los movimientos feministas. En el marco del proyecto se elaboró un Mapeo de investigación feminista en la región, que recopila un amplio universo de investigaciones desarrolladas o publicadas en los últimos 5 años en español, portugués e inglés. El mapeo recoge información sobre los temas de las investigaciones, la autoría, las organizaciones e instituciones que respaldan el desarrollo de las publicaciones, el año y país y los enlaces a los documentos.

A partir de la elaboración del mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe y de la información recopilada por diversos análisis sobre los estudios feministas y de género en la región, surgieron preguntas que dan cuenta de algunos cambios que se han producido en esa temática en nuestros países: Por ejemplo, ¿Qué transformaciones ha experimentado la agenda de investigación feminista en la región en los últimos años?; ¿cuáles son los nudos y tensiones en torno a la investigación feminista en la región?; ¿Qué temas se están investigando mayoritariamente y dónde están los vacíos?; ¿Desde dónde se está produciendo el conocimiento y la investigación feminista?. El presente documento de análisis, sugiere algunas pistas para responder a estas interrogantes y es una invitación a continuar dialogando en torno a este apasionante tema.

Nota metodológica: Mapeo de investigación académica feminista 2009-2014

Para la elaboración del mapeo se siguieron los siguientes pasos:

a. A partir de la revisión de diversos documentos de análisis sobre pensamiento feminista latinoamericano, las memorias de los Encuentros Feministas y reflexiones sobre las aportaciones del feminismo a las democracias latinoamericanas, se definieron los principales temas que incluye el mapeo, identificando algunos temas más vinculados con la agenda clásica de los movimientos feministas y de mujeres en la región: Violencia contra las Mujeres, Participación Social y Política y Derechos Sexuales y Reproductivos. Y se identificaron también un conjunto de temáticas más recientes o emergentes y por lo mismo, menos analizadas como son: Afrodescendientes, Diversidad sexual, Economía Feminista, Feminismos, Indígenas, Jóvenes, Migraciones, Mainstreaming, Masculinidades, Postcolonialismo y Tecnologías de la Información y la comunicación, entre otros.

b. Posteriormente se efectuó una revisión cuidadosa de los artículos publicados en un amplio conjunto de centros de estudios, universidades, organizaciones, ONGs y revistas especializadas de dentro y fuera de la región que generan producción e investigación en los temas previamente identificados. Se consultaron múltiples fuentes de información proveniente de diversos países de la región y de fuera de ella².

c. Se seleccionaron y registraron todos aquellos que cumplían con los criterios temáticos, lingüísticos y temporales del mapeo, alcanzando un conjunto de 250 investigaciones en total. Es importante señalar que el mapeo no recoge toda la producción investigativa de los últimos 5 años, sino una muestra representativa de ello. En ese sentido no es exhaustivo, pero si muestra las principales tendencias y temas de interés de las y los investigadores de la región o sobre ella.

El mapa ofrece información de las publicaciones que lo integran, organizada para que se puedan realizar búsquedas por diferentes ítems:

- **Tema.** Las publicaciones e investigaciones mapeadas se han organizado en varias categorías temáticas.
- **Autoría** de la publicación. Cuando son obras colectivas de múltiples autoras, se indica quien ha editado o coordinado.
- **Título** de la publicación
- **Año** de publicación. Incluye publicaciones desde 2009 hasta la fecha y excepcionalmente se incluyen algunas publicaciones de 2008 por la relevancia del tema.
- **País** donde se ha publicado la investigación, aunque el tema de la misma analice un contexto geográfico diferente.
- **Organización o Institución** que respalda el desarrollo o la publicación de la investigación.
- **Enlaces a los documentos**, cuando estos están disponibles en la red internet.

Puede acceder a la base de datos del Mapeo de investigación feminista 2009-2014 en el portal América Latina Genera, www.americaingenera.org

² Ver el listado completo de fuentes consultadas en los anexos

2. La investigación feminista en América Latina y el Caribe.

El desarrollo de la investigación feminista en la región tiene como punto de partida el impulso de los estudios de género (dentro y fuera) de los centros académicos de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Diversos centros de investigación impulsaron análisis, reflexiones y docencia que contribuyeron a cuestionar los patrones androcéntricos y la supuesta neutralidad científica, poniendo de relieve las múltiples discriminaciones que hasta entonces habían excluido a las mujeres, y específicamente al pensamiento feminista, de los espacios de generación del conocimiento.

a. El desarrollo de los estudios de género³

La revisión de la amplia bibliografía sobre el desarrollo de los estudios de las mujeres y de género en América Latina y el Caribe, nos permite identificar varias etapas o fases en el recorrido histórico de este tipo de estudios.

Una **primera etapa** tiene que ver con la creación de centros de investigación durante las décadas del 70 e inicios de los 80 en el seno de organizaciones de mujeres y feministas, en el marco de los regímenes dictatoriales y represivos que predominaron en esta época (Bonder, 2009). Estas primeras iniciativas buscaban generar la base teórica para poner de relieve la discriminación histórica de las mujeres, generando procesos de concienciación y formación que poco a poco irían abriéndose paso en el mundo académico.

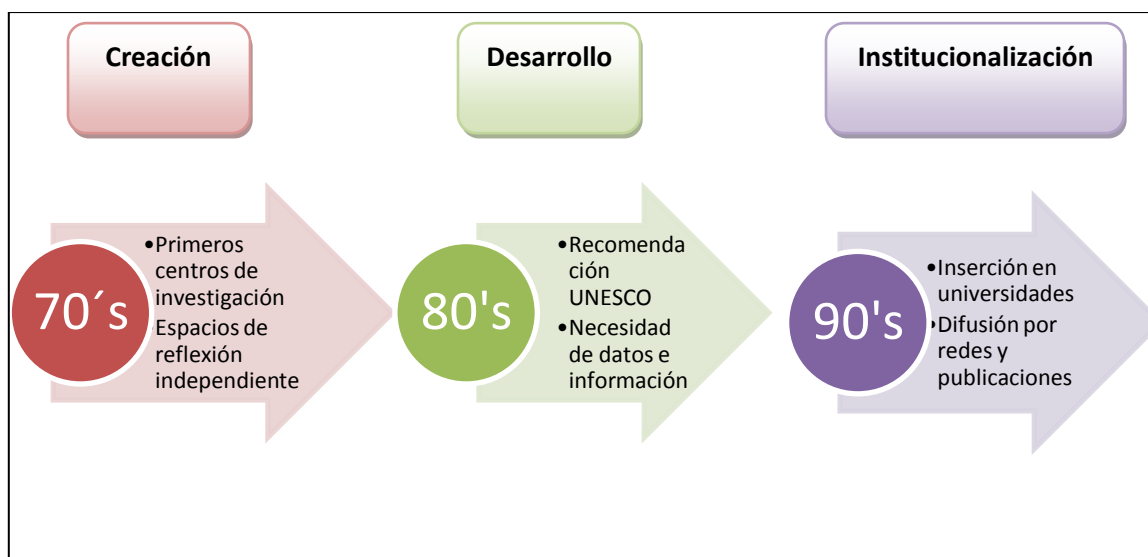
Estos espacios movilizados y organizados en su mayoría por pequeños grupos de mujeres intelectuales y activistas, hicieron importantes esfuerzos para crecer y desarrollarse antes de iniciar el complejo camino de entrada en el mundo universitario. Muchos de esos espacios se mantuvieron como espacios de reflexión independiente, y en algunos casos, enfrentada al mundo académico.

En 1984, la recomendación de la UNESCO supuso un impulso muy fuerte para la creación de espacios universitarios destinados a la investigación y los estudios sobre las mujeres. La recomendación planteó la necesidad de crear espacios académicos destinados a generar conocimiento sobre la situación de desigualdad enfrentada por las mujeres en América Latina y el Caribe, y manifestó explícitamente la necesidad de que los estudios de la mujer realizaran actividades docentes y de investigación que, desde una óptica científica y académica, cuestionaran la situación de las mujeres en la sociedad, promovieran el cambio social a través de la comprensión del papel de la mujer en la historia, e impactaran

³ Dentro de los estudios de género se incluyen los términos de estudios de la mujer, estudios de las mujeres, estudios feministas y estudios de género, dado que en la actualidad se siguen utilizando todos ellos. No cabe duda de que fueron fundados y siguen estando fuertemente protagonizados por el movimiento feminista, a pesar de que la categoría de género surgida en los años 70 haya extendido su uso a muchos otros campos, moviendo el foco de atención puesto en las mujeres a las relaciones desiguales de poder entre los géneros.

sobre las universidades introduciendo la problemática de género y eliminando las prácticas sexistas (Careaga 2003).

Varias especialistas identifican una **segunda etapa**, hacia finales de la década de los ochenta, cuando muchos países de la región iniciaron o culminaron sus procesos de transición a la democracia. Lo que abrió oportunidades para que estos campos de conocimiento entraran en las universidades de la región y generaran información, análisis y reflexiones en torno a las discriminaciones que sufrían las mujeres.



Fuente: Elaboración propia

Bonder (2009) argumenta que el interés por conocer e investigar la situación de las mujeres, fue apareciendo con mayor énfasis en la década de los ochenta, porque fue impulsado por la necesidad social y política de contar con información (generalmente descriptiva y de carácter estadístico) de mujeres en situación de pobreza y vulnerabilidad social que fueran de utilidad para la creación de políticas públicas de corte asistencial; en el marco de los enfoques de Mujeres en el Desarrollo imperantes por ese entonces.

En esa etapa se da inicio a actividades de formación e investigación todavía en los márgenes de las carreras y disciplinas universitarias. Y rápidamente se crearon las primeras redes de estudios de la mujer, tanto a nivel nacional como regional.

Además, muchas militantes feministas compartían su labor profesional con la academia y/o con la militancia en algún partido político. Varias de estas mujeres se organizaron con otras para crear organizaciones y ONGs, donde se pudieran plantear debates más radicales sobre las desigualdades de género y brindar información para fundamentar propuestas de cambios concretos en la situación social de las mujeres.

Un estudio de PNUD (2014b), plantea que los movimientos feministas de la región, han funcionado desde sus orígenes como una suerte de "red de redes" (siguiendo la reflexión ya enunciadas por Sonia Álvarez) en vez de un conjunto de organizaciones aisladas. Son estas conexiones las que harían posible que las activistas transiten diferentes espacios y organizaciones, desarmen colectivos y creen y recreen otros, construyan alianzas que vinculan diferentes sectores y nodos de esas redes.

La existencia de estos vínculos relacionales en movimiento se ve claramente en esta segunda etapa, ya que militantes de las organizaciones de mujeres y feministas, se vincularon con el mundo universitario, participando en congresos, reuniones y encuentros con el fin de fundamentar con información sus propuestas de acción e incidir en las agendas de estudio. Y al mismo tiempo algunas académicas e investigadoras estrecharon sus vínculos con el activismo de base, desde las ONG u otros colectivos.

Bonder (2009) explica que "la pertenencia de muchas activistas a ambos espacios, favoreció la circulación de información aunque también puso de manifiesto las tensiones entre quienes optaban por la tarea intelectual en ámbitos institucionales y quienes veían en la militancia en el plano social y político el camino prioritario cuando no excluyente para darle valor y vigencia a los ideales del feminismo". Como veremos más adelante, esta tensión ha permanecido latente por mucho tiempo.

A partir de la década de los 90, se desarrolla una **tercera etapa** donde toma fuerza en la región el proceso de inserción institucional en las universidades de los estudios de la mujer/género. Las académicas feministas comenzaron a movilizarse para generar espacios académicos e institucionalizados desde donde se pudiera realizar un trabajo más sistemático y profundo sobre esta nueva perspectiva teórica naciente, y para ello realizaron distintas acciones y generaron alianzas que llevaron a la creación de programas de investigación, docencia y extensión universitaria en las instituciones de educación superior.

Las impulsoras de esos espacios, lograron por medio del uso estratégico de contactos personales, alianzas y difusión de experiencias, la creación de áreas, centros o programas, que permanecieron en su mayoría durante varios años en los márgenes de los ejes principales de la actividad académica. Esto les determinó una cierta vulnerabilidad en relación a los cambios de las políticas universitarias y del contexto socio-económico. Como ha señalado Buquet (2011), la construcción, y sobre todo el mantenimiento de estos espacios no fue nada fácil, y estuvo sometida a múltiples obstáculos institucionales que pusieron de manifiesto las resistencias para incorporar la mirada feminista y la perspectiva de género al análisis de las problemáticas sociales.

La multiplicación de las redes y la aparición de publicaciones y revistas especializadas hizo posible la difusión de producciones intra y extra universitarias, permitió generar un movimiento intelectual y político que cuestionó la ausencia o el tratamiento simplista de las cuestiones de género en la "producción intelectual hegemónica" (Bonder, 2009). De

este modo, en los años en que los grandes paradigmas teóricos y metodológicos que sustentaban a las ciencias sociales entraron en crisis, las teorías de género abrieron nuevas y renovadoras perspectivas de análisis contribuyendo de este modo al avance real del conocimiento sobre los procesos sociales y sus dimensiones de género, así como sobre las desigualdades y las relaciones de poder.

b. La generación de conocimiento e investigación feminista: Muchos logros y algunos nudos

¿Después de aproximadamente 40 años de creación de este tipo de centros de investigación y docencia, qué panorama encontramos en la región actualmente?

Es innegable que los estudios de género han alcanzado un gran auge, visibilidad y reconocimiento en toda América Latina en las últimas décadas. Esto tiene que ver en primer lugar con que hay más espacios de pensamiento y reflexión feminista que en la década de los 90. Es decir que se han multiplicado ampliamente los centros de investigación, estudios, cátedras y organizaciones que están realizando investigaciones feministas o que cuestionan las desigualdades de género. Y que se ha profundizado en el nivel, la calidad y el grado de los estudios universitarios en esta temática, dando lugar a que en algunos países⁴ se estén desarrollando incluso programas de doctorado en esta área.

Junto con ello, muchos de esos programas de estudios y centros universitarios han impulsado la creación de redes regionales⁵ para promover la transversalidad de género en los espacios institucionales como una estrategia para ir reduciendo las resistencias que aún existen y para avanzar en el fortalecimiento de alianzas más allá de los límites institucionales y geográficos. Además, este rápido crecimiento ha dado como resultado una abundante producción bibliográfica, unida a la proliferación creciente de tesis de pregrado y postgrado que incorporan la perspectiva de género y/o emplean el concepto, o bien plantean los análisis desde una óptica feminista.

Vinculados a esos espacios universitarios, o a algunas organizaciones y ONGs han surgido también múltiples revistas especializadas en análisis de género y feministas que, junto con la masificación del uso de internet y las redes sociales, han impulsado una amplia difusión de investigaciones de estas características.

Pero no se trata sólo de logros en términos de crecimiento numérico. El paradigma feminista (Colas, 2003) ha operado como análisis crítico de la ciencia, como crítica a las estructuras organizativas de la ciencia y a la forma de hacer ciencia, a la axiología científica,

⁴ En Argentina <http://www.cea.unc.edu.ar/carreras/doctorados/doctorado-en-estudios-de-genero> y Colombia <http://doctoradohumanidades.univalle.edu.co/> entre otros

⁵ Ver Proyecto Equality <http://www.equality-network.net/>

al discurso y al lenguaje de la ciencia; ofreciendo un conjunto de propuestas alternativas al desarrollo del conocimiento científico. Otras autoras (Navas, 2013) señalan que el avance teórico y metodológico de las investigaciones feministas y/o que se desarrollan desde la perspectiva de género ha permitido impulsar al menos tres dimensiones:

1. La primera de ellas se refiere a la construcción sociocultural e histórica que se hace a partir del género, como diferenciación sexual de los cuerpos, concepción sujeta a cambio y transformación.
2. El género también constituye una categoría de análisis social de la realidad, representa una nueva forma de interpretar la realidad para identificar los diferentes papeles y tareas que llevan a cabo los hombres y las mujeres en la sociedad, así como las desigualdades inherentes.
3. El género es una categoría política dado que implica acción para transformar las desigualdades, cuestionando el sistema de dominación y estableciendo la necesidad de compromisos para eliminarlas.

Pese a todo, la literatura pone énfasis en la permanencia de algunos **nudos en relación con la generación de conocimiento feminista** en nuestra región. Los nudos son múltiples y están vinculados con la relación de las investigaciones feministas con las ciencias sociales, los vínculos entre los ámbitos académicos y el movimiento feminista y de mujeres, los debates entre los usos de los conceptos de género y feminismo y el cuestionamiento a la legitimidad de quién tiene y produce el conocimiento, entre otros factores.

La bibliografía muestra en primer lugar una tensión evidente en **la relación de los estudios feministas y de género con las Ciencias Sociales**. Por un lado algunas autoras (Navas, 2013) afirman que las investigaciones feministas y estudios de género, han hecho posible la creación de nuevos mapas cognitivos en el ámbito de las Ciencias Sociales. Este es el caso de las temáticas referidas por ejemplo a la masculinidad, el erotismo, el cuerpo y la sexualidad con una mirada más plural sobre cuestiones que tradicional y fundamentalmente habían sido pensadas desde la medicina, el derecho o la religión.

Al parecer, la incorporación de la condición social de las mujeres, la masculinidad y la desigualdad de género en los discursos teóricos de cientistas sociales o filósofos/as de prestigio como Pierre Bourdieu o Alain Touraine, ha contribuido a generar esa dinámica de integración o de aparición, según como se mire, en el núcleo duro de las ciencias sociales (Bonder, 2009). Sin embargo, otras autoras (Castellanos, 2013) especifican que si bien los estudios de género están saliendo del "ghetto" en el cual se comenzó a trabajar y producir hace ya casi 40 años y han adquirido una cierta legitimidad, los aportes del feminismo académico se siguen reconociendo sólo muy parcialmente en la corriente principal de las Ciencias Sociales.

En varios encuentros feministas de la región, se viene planteando como una cuestión prioritaria la necesidad de alimentar el cuerpo teórico feminista, profundizando en la

producción de conocimientos para responder mejor a las grandes transformaciones y los nuevos desafíos económicos y políticos del continente y en relación con las pautas simbólico-culturales que son de más lenta transformación (Restrepo, 2009). Sin embargo, la difícil **relación entre los ámbitos académicos y el movimiento feminista y de mujeres**, ha complejizado la tarea⁶.

A pesar de que como hemos visto, muchas feministas comparten vínculos con la academia y viceversa, la relación entre los ámbitos académicos y el movimiento de mujeres o feminista y las ONG, no ha resultado sencilla. Por una parte, desde algunos sectores del movimiento feminista se ha planteado que las académicas han aceptado el status quo, se han beneficiado de la profesionalización del feminismo, perdiendo autonomía y sentido crítico en el análisis y que una buena parte de las investigaciones no representan a las mujeres de la región, ni dan cuenta de las desigualdades que viven. En respuesta, algunas académicas han manifestado que el intento de imponerles las lógicas y tiempos de los movimientos feministas, sobre todo en términos de información y argumentos, no coincide necesariamente con los tiempos de las universidades ni las demandas institucionales.

No podemos olvidar que las estrategias de integración de los estudios de la mujer, y posteriormente de género, en los espacios académicos se produjeron en medio de procesos de grandes transformaciones, tanto en el contexto latinoamericano como al interior de las propias instituciones académicas. Cambios que afectaron los roles de los actores políticos tradicionales y abrieron nuevos campos de acción para otros actores sociales; y transformaciones que afectaron las relaciones entre ambos géneros y sus representaciones en los medios de comunicación, en la producción artística, etc.

Todas estas transformaciones han generado desafíos importantes, teóricos y políticos, respecto de los marcos conceptuales que adoptan los estudios de género en la actualidad, sobre las temáticas que privilegian y que forman parte de las "agendas de investigación" y aquellas en las que se trabaja menos o que se ignoran. Las representaciones que los discursos académicos de los estudios de género contribuyen a definir diversos aspectos de la realidad. Lo que estaría en juego entonces sería la capacidad de construir determinadas visiones del orden social, del poder, la subjetividad, y el cambio social que poseen estos discursos, como aquellos que han cuestionado (Bonder, 2009).

⁶ Esta tensión no es ajena a otras realidades y contextos geográficos. Ver por ejemplo Zora Simic (2009): 'door bitches of club feminism?': academia and feminist competency <http://www.palgrave-journals.com/fr/journal/v95/n1/pdf/fr200960a.pdf>

Durante la década de los noventa, tuvo lugar un proceso que ha generado también múltiples tensiones en el que la denominación «Estudios de la Mujer» se fue reemplazando de manera rápida, (y según algunas especialistas) poco reflexiva, por el uso del concepto "Estudios de Género". Esto se produjo en nuestra región como un reflejo de las tendencias de los países anglosajones, pero además porque dicho cambio implicó en muchos casos mayor legitimidad y menos resistencia frente a algunos sectores poderosos de las universidades (Bonder, 2009). La denominación de estudios de género sirvió para aglutinar concepciones muy diversas en el plano teórico e incluso en la visión política de estos asuntos. Sin embargo, la tensión no se ha quedado exclusivamente en la denominación de los estudios universitarios, sino que también se ha extendido y centrado sobre todo en el **uso que se hace del concepto género**.

Una de las críticas más habituales al uso del concepto de género es que, a pesar de todo, en las investigaciones se continua poniendo el foco en las situaciones de discriminación de las mujeres y sólo en algunos análisis se utiliza de forma relacional y haciendo énfasis en las desigualdades y vinculaciones. También se le ha criticado como una categoría "universalizante", explicando que no se ha tomado en cuenta adecuadamente las otras subordinaciones que pueden experimentar las mujeres, desconociendo las intersecciones de la categoría género con otras categorías como "raza", clase y sexualidad.

Castellanos LLanos (2012) explica que la falta de conciencia de estas intersecciones, y la referencia a una supuesta homogeneidad de la "experiencia femenina", se trataría de un uso inadecuado del concepto, que no reduce su validez científica ni su utilidad y que reemplazarlo por feminismo o mujeres sería confundir las categorías analíticas: "El feminismo es un movimiento político, mientras que el género es un concepto, una categoría científica...reemplazarlo por "feminismo" o por "mujeres", tendría la misma validez que omitir toda referencia al concepto de "clase" para usar en su lugar los términos "socialismo" o "proletarios". "Mujeres", como "proletarios", nos remite a los sujetos históricos, mientras que feminismo, como socialismo, es una posición política"

Si en 2009, Urania Ungo planteaba que uno de los desafíos centrales de los análisis y las reflexiones académicas feministas (como del propio desarrollo de la ciencia y el conocimiento) era la transdisciplinariedad "en un proceso deconstructivo y reconstructivo" (Ungo, 2009); diversas autoras señalan que actualmente uno de los desafíos centrales tiene que ver con **el abordaje de la interseccionalidad** temática. No como una suma de temas, sino como una mirada articulada a las desigualdades socioeconómicas y políticas que afectan a los países de nuestra región.

Los nuevos contextos de la realidad latinoamericana desafían a los movimientos sociales en general, a los centros de pensamiento y a las feministas en particular. En algunos países de la región se ha creado un mayor espacio para el avance de la igualdad y emergen nuevos liderazgos políticos y colectivos. Las voces y propuestas de sectores históricamente excluidos, adquieren protagonismo político, y ello genera esperanzas en amplios sectores

sociales (Celiberti, 2009). El reconocimiento de la diversidad de las construcciones de género y sus vinculaciones con la etnia, edad, clase social y orientación sexual, ha ido adquiriendo importancia y legitimidad. Sin embargo, dicho reconocimiento aún no se traslada de manera sistemática a los programas de estudio universitarios y ni a las investigaciones (Bonder, 2009).

Sin embargo, autoras como Castellanos LLanos (2012) identifican el desarrollo de varios análisis teóricos sobre la interseccionalidad de las categorías mencionadas, en lo que ella denomina "un esfuerzo por descolonizar la propia teoría". Castellanos (2012) menciona el reconocimiento que Francesca Gargallo hace al "feminismo de raíz india, el feminismo lésbico y de las luchas populares" como los que están dando "nueva voz al feminismo latinoamericano". Por su parte Ochy Curiel analiza los feminismos antirracistas, desde el de las mujeres negras estadounidenses hasta el chicano y el feminismo afro e indígena en América latina, "como propuestas que complejizan el entramado de poder en las sociedades poscoloniales". En forma similar Breny Mendoza invita a abandonar las visiones totalizantes de las mujeres tercermundistas para pasar a "explorar las intersecciones entre género, raza, clase y sexualidad".

Finalmente, una tensión muy importante tiene que ver con las respuestas a un conjunto de preguntas en torno a la **generación de conocimientos y la investigación feminista**. Por ejemplo, ¿desde dónde se produce el conocimiento, quiénes tienen el conocimiento, quienes tienen legitimidad de producirlo, qué se considera de interés para la investigación científica, qué se investiga y qué no y quienes son representados y de qué modo en los resultados de esas investigaciones?

En América Latina, vivimos en una época en la que por un lado hay una mayor conciencia de los derechos, pero por otro lado se hacen evidente los déficits teóricos e institucionales de diversos sectores para construir nuevas orientaciones del cambio, simbólico cultural y político (Celiberti, 2009). El mapeo de investigación feminista (PNUD, 2014a) nos muestra que desde algunos espacios académicos y desde fuera de las universidades se han realizado esfuerzos para analizar el etnocentrismo cultural en América Latina y cómo éste impacta e impregna la práctica política del movimiento feminista. Sin embargo sigue siendo aún una temática muy poco analizada.

En nuestra región, los planteamientos de Mohanty⁷, han sido acogidos y actualizados por varias autoras que conforman una corriente interpretativa que denuncia la "colonización discursiva" del feminismo latinoamericano. Espinoza (2009) cuestiona el origen mayoritariamente "burgués, blanco/mestizo, urbano, y heteronormativo" del feminismo

⁷ En 1986, Chandra Mohanty, escribió un ensayo titulado «Bajo los ojos de Occidente». Mohanty analizó críticamente la labor teórica del feminismo occidental, catalogó sus metodologías como eurocéntricas y falsamente universalizadoras. Y denunció el nexo entre poder y conocimiento, a la vez que planteó las implicaciones políticas y materiales de esta producción de conocimientos y discursos sobre las mujeres (construidas monóticamente) del llamado "tercer mundo".

latinoamericano que estaría influenciado por el programa político e ideológico europeo. La misma autora plantea que las agendas de debate y los temas relevantes de investigación feminista latinoamericana, son influenciados por los marcos interpretativos conceptuales y analíticos del feminismo norteamericano y europeo; y que al mismo tiempo son utilizados para legitimar y universalizar dichos marcos. Y todo esto habría ocurrido con la "complicidad y el compromiso de los feminismos hegemónicos del Sur, dado sus propios intereses de clase, raza, sexualidad y género normativos, legitimación social y estatus quo" (Espinoza, 2009).

Sin embargo y a pesar de la "colonización discursiva", las teóricas feministas han puesto de relieve la forma en que la corriente principal de la investigación académica tiende en general a devaluar el conocimiento que se produce desde fuera de la universidad. En vista de ello, las investigadoras feministas han llamado a promover cambios en definir lo que se considera investigable, y lo que se considera una fuente valiosa de conocimiento. Revistas especializadas, como *Caribbean Review of Gender Studies* (diciembre 2013) o *Gender and Development*, han destinado números monográficos (Hoare, 2007) a analizar críticamente las metodologías de investigación feminista más utilizadas, la participación de los sujetos de las investigaciones y la definición de aquello que se considera conocimiento. En esa línea se han desarrollado recientemente múltiples iniciativas innovadoras de investigación-acción feminista que combinan el análisis de textos, con historias orales, etnografías, uso de soportes audiovisuales y de interpretaciones teatrales⁸.

c. La agenda de investigación feminista

En general, la bibliografía muestra que hay menos análisis de los temas de la agenda de investigación feminista o de los centros de estudios y, se pueden encontrar con mayor frecuencia análisis orientados a explicar otros aspectos como la inclusión de la perspectiva de género en las propuestas curriculares de la formación académica o en cuanto a la institucionalización de la perspectiva de género en las universidades por medio de la creación de unidades de género, etc.

Como explica Evangelina García (PNUD, 2011b) "Las agendas representan los ámbitos donde se expresan las necesidades o problemas que, gracias a las definiciones, posicionamientos y cargas que reciben por la acción de los actores interesados, llegan a convertirse en asuntos públicos". En esa misma línea y para el tema que nos ocupa, podemos decir que las agendas feministas de investigación están integradas por el conjunto de temas, asuntos y problemas de investigación que las y los integrantes de la comunidad investigadora (desde dentro y fuera de los ámbitos académicos) perciben como de legítimo interés y dignos de atención.

⁸ Ver por ejemplo Julie Shayne (editor)(2014):*Taking Risks, Feminist Activism and Research in the Americas*. <http://www.sunypress.edu/pdf/62819.pdf>

Las agendas no surgen por sí solas, se construyen por medio de procesos de negociación, presión, incidencia y acuerdos. Es importante reconocer que las agendas de investigación feministas y que abordan las desigualdades de género están conformadas por múltiples temáticas que están en creciente diversificación, y que de algún modo muestran la diversidad de las especificidades temáticas que conforman la gran red de redes de los movimientos feministas latinoamericanos, más allá de alianzas más amplias que puedan entablarse (PNUD, 2014b).

- **La agenda en perspectiva**

La definición de un conjunto de temas que conforman las agendas de investigación no significa que exista un consenso respecto de cómo deben entenderse los problemas sociales y menos aún cómo abordarlos más estratégicamente. Sin embargo, muestran cierta convergencia en cuanto a asuntos destacados, temáticas de interés que forman parte de la agenda. Estas agendas de investigación no se han mantenido inmutables, han cambiado con el tiempo y también en la perspectiva adoptada para abordar los diferentes temas.

Inicialmente, los centros de estudio feminista y los estudios de género dentro de las universidades transitaban por una fase de deconstrucción y crítica a los patrones androcéntricos de las teorías hegemónicas de diversas disciplinas. Se documentaron y analizaron las distintas expresiones del patriarcado, desde la sociología, la historia, la psicología, etc.

En la década de los 80, se hacía énfasis en las estrategias de supervivencia de mujeres pobres, la participación política, patrones discriminatorios y sexistas en la educación, conflictividad entre trabajo remunerado y doméstico, análisis de los derechos de las mujeres y problemáticas ligadas a su salud reproductiva. Múltiples grupos académicos y activistas, relevaron desde la perspectiva de las mujeres, temas marginalizados hasta entonces por diversas disciplinas como el trabajo, la sexualidad, la clase social, la democracia y participación política.

Durante la década de los 90, según Mirta González Suárez (citada en Bonder, 2009), las investigaciones se concentraron en las mujeres en el desarrollo económico, poder y política, violencia, salud (sexual, reproductiva y mental), estudios teóricos, familia, derechos, educación, identidad y subjetividad, y organización. Otros autores como Nash y Safa (también citados en Bonder, 2009) señalan que a esta enumeración debía añadir el papel de las mujeres en la reproducción económica y biológica, y las migraciones.

De este modo, la agenda de investigación ha estado cruzada por la situación política de los países de la región y por las importantes transformaciones político sociales de los últimos 20 años. Así como por los cambios, encuentros y desencuentros, del propio movimiento feminista latinoamericano. Los ejes centrales de los doce Encuentros Feministas

Latinoamericanos realizados hasta ahora nos muestra cómo en la década de los ochenta, las discusiones giraron más sobre la diversidad del movimiento y del análisis de las diferentes expresiones del sistema de dominación patriarcal. En la década de los 90, las discusiones reflejaron una importante dicotomía entre las corrientes internas del movimiento y sobre los desafíos que el feminismo enfrentaba como movimiento social, y como un actor clave de la profundización de los regímenes democráticos de la región. En los encuentros más recientes, realizados en los últimos 10 años, se observa un mayor énfasis en analizar los retrocesos que están generando diversos grupos conservadores y corrientes "fundamentalistas" en la región y se percibe una mayor insistencia en articular las discusiones en torno al respeto por los derechos humanos de las mujeres como requisito indispensable de las democracias.

Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe

| EFLAC | Lugar y Fecha | Eje central |
|------------|---|---|
| I EFLAC | Bogotá (Colombia), 1981 | Las feministas se encuentran |
| II EFLAC | Lima (Perú), 1983 | Patriarcado y Feminismo |
| III EFLAC | Bertioga (Brasil), 1985 | Feminismos diversos |
| IV EFLAC | Taxco (México), 1987 | La política feminista en Latinoamérica |
| V EFLAC | San Bernardo (Argentina), 1990 | Feminismo de los 90 |
| VI EFLAC | Costa del Sol (El Salvador), 1993. | Avances, nudos y límites |
| VII EFLAC | Cartagena (Chile), 1996 | Autonomía e institucionalización del movimiento feminista |
| VIII EFLAC | Juan Dolio (República Dominicana), 1999 | Feminismos plurales |
| IX EFLAC | Playa Tambor (Costa Rica), 2002 | Resistencia a la globalización neoliberal |
| X EFLAC | Sierra Negra (Brasil), 2005 | Feminismo y Democracia |
| XI | México DF (México), 2009 | Fundamentalismos |
| XII | Bogotá (Colombia), 2011 | Desatar, desnudar, reanudar |
| XIII | Lima (Perú), 2014 | Encuentros en la diversidad: rebeldías, creaciones y transformaciones. El cuerpo como eje central |

Fuente: Elaborado a partir de Alejandra Restrepo y Ximena Bustamante (2009): Encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe. Apuntes para una historia en movimiento. México.

- **Tendencias actuales de investigación: temas "clásicos" y "emergentes"**

La agenda temática de los movimientos de mujeres y feministas tiene temas más históricos o clásicos y por lo tanto temas que han sido más investigados, y también temas que se consideran como nuevos o emergentes en determinado momento histórico. Un análisis reciente (OXFAM-PNUD, 2013) basado en la investigación con organizaciones de mujeres en seis países de la región, identifica algunos temas que podrían conformar la "agenda clásica" de los movimientos feministas, donde se incluiría violencia contra las mujeres,

derechos sexuales y reproductivos y participación política de las mujeres. A los que se añadirían, el análisis de los movimientos feministas y la teoría feminista, así como las investigaciones planteadas en el marco de la economía feminista.

Al hablar de temas clásicos no estamos dando por sentado que son asuntos estáticos sino que, por el contrario, son dinámicos y están en constante reformulación y redefinición. Y complementariamente entendemos por investigaciones en temas feministas emergentes aquellas investigaciones que, desde una perspectiva feminista, abordan y analizan temáticas que responden a los cambios que se han producido en la región en los últimos años, que afectan las relaciones de género y que ofrecen una perspectiva innovadora de los análisis y de la realidad. Muy probablemente, estos temas incidirán en nuevas definiciones de los campos de estudio y del pensamiento y la práctica feminista en los próximos años.

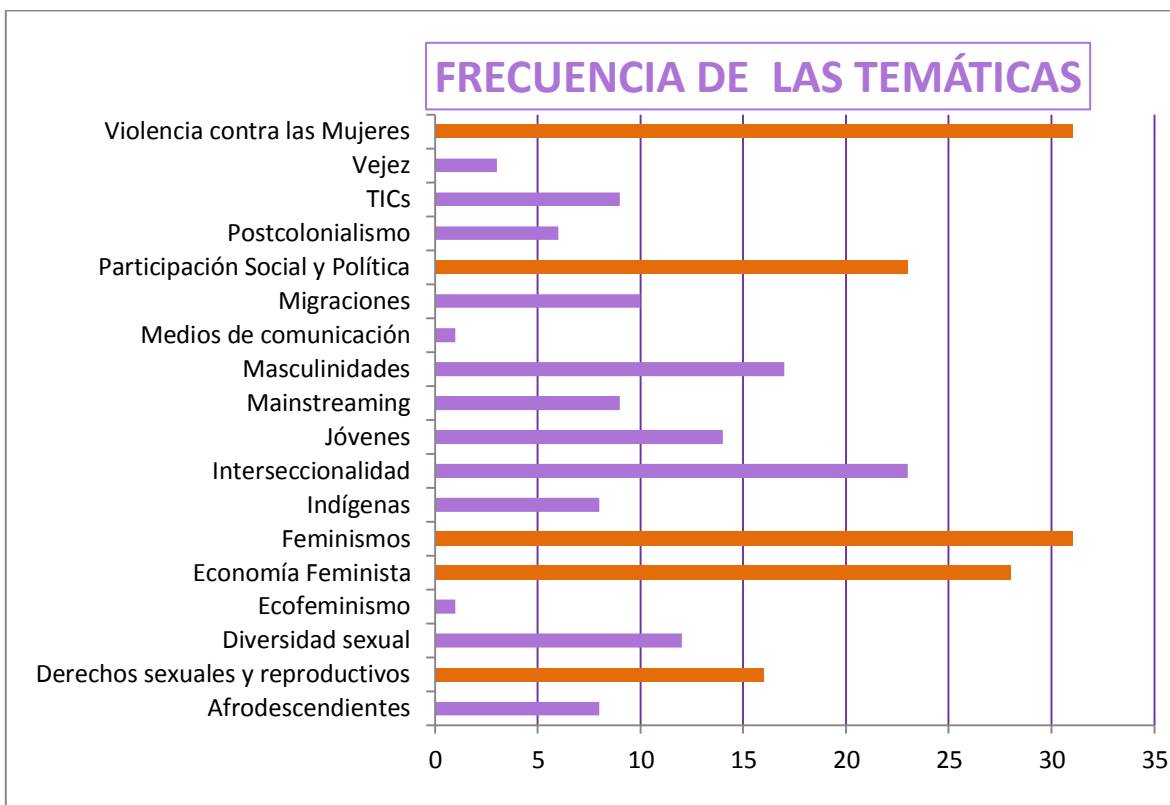
Hace once años, Gloria Careaga (2003) planteaba un listado de temas de investigación en los que había un escaso desarrollo investigativo, tales como: "la cuestión del poder político; el estudio de las relaciones de género en la vida cotidiana, profundizar en cómo piensan las mujeres; el tema de las estructuras actuales de la familia y el hogar; la situación de las mujeres en el sector informal, y la intersección del género con otras dimensiones, como las etnias, la raza y la sexualidad". Un análisis de la actual agenda de investigación permite identificar algunas concentraciones temáticas de mayor interés para las investigadoras e investigadores. Lo que revela la existencia de una tradición de investigación más apegada a la agenda tradicional o clásica del movimiento y temas emergentes que abordan nuevos temas y transformaciones.

Como se puede observar en la gráfica 1, los datos del mapeo señalan que los temas considerados como clásicos en la agenda, se siguen investigando ampliamente, liderados por las investigaciones sobre violencia contra las mujeres y análisis sobre las distintas expresiones de los feminismos en la región. También continúan siendo de mucho interés para las y los investigadores, la participación social y política de las mujeres, así como diferentes análisis de subtemas que componen el área de la economía feminista. Las investigaciones que se ubican en estas categorías de temas "clásicos" de la agenda representan más del cincuenta por ciento de las publicaciones recopiladas en el mapeo.

El otro cuarenta y nueve por ciento de las investigaciones recopiladas en el mapeo está representado por investigaciones en torno a temas emergentes que se están empezando a incorporar y entrelazar con los más instalados. Destacan las investigaciones que analizan las intersecciones entre etnia, género, sexualidad y clase social, así como el reconocimiento de derechos en torno a la identidad de orientación y preferencia sexual de las poblaciones LGBT. Los estudios sobre las masculinidades, si bien no son tan novedosos, se están planteando investigaciones que abordan desde esa perspectiva asuntos relativos a la economía del cuidado o la interseccionalidad. También el abordaje sobre las identidades étnico-raciales de las poblaciones afrodescendientes y de los pueblos originarios de la región, que han puesto sobre la mesa asuntos vinculados con el reconocimiento. Por

último, aunque en menor cantidad se han desarrollado investigaciones sobre las tecnologías de la información, la comunicación y los medios.

Gráfica 1. Frecuencia de las temáticas en las investigaciones del mapeo



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2014a): mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe.

Es importante mencionar que hay un creciente número de investigaciones que vinculan los temas clásicos con aquellos considerados más nuevos o que aportan miradas innovadoras. Como por ejemplo los análisis que abordan los derechos sexuales y reproductivos desde las mujeres jóvenes o desde las masculinidades. O las investigaciones sobre la violencia obstétrica contra las mujeres indígenas o la diversidad sexual de los flujos migratorios.

Lo que demuestra que los temas de la agenda no son monolíticos y al igual que se producen cambios temáticos en el transcurso del tiempo, el abordaje de los mismos, se ha transformado y enriquecido. El mapeo de investigación feminista, nos muestra algunos hallazgos interesantes:

- Las investigaciones sobre la violencia contra las mujeres muestran una ampliación del concepto de violencia para dar lugar al de feminicidio, la violencia institucional y violencia obstétrica, entre otras innovaciones conceptuales. Y abundan más

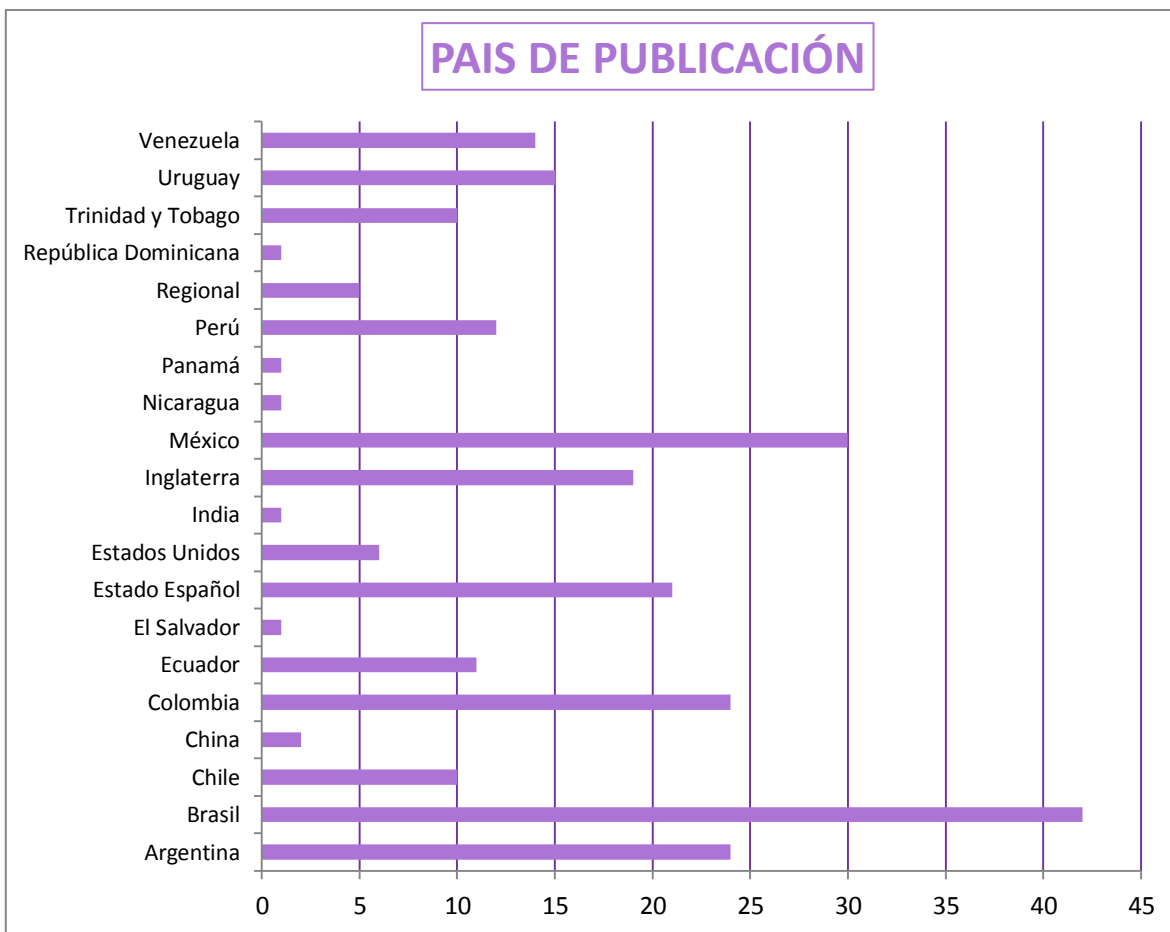
investigaciones que articulan la violencia con identidades específicas, como jóvenes, indígenas, etc.

- La economía feminista es un área amplia de investigación que si hace unos años hacía énfasis en la división sexual del trabajo y las consecuencias en el tiempo de las mujeres, actualmente ha abierto un abanico de investigaciones asociadas con la autonomía económica de las mujeres como la no discriminación laboral, el derecho al cuidado, la prevención del acoso sexual laboral, el acceso a la protección social y derechos económicos en general. Pero que también está analizando los procesos de ampliación de coberturas sociales que se están produciendo en varios países y la repercusión de las reformas tributarias en el logro de la igualdad de género.
- Si los feminismos (tanto la teoría como la praxis política) has sido un tema de investigación muy frecuente, en el en el contexto actual sigue existiendo un fuerte interés en reflexionar sobre el rol cambiante de los feminismos, y los desafíos que se enfrentan en relación con las crisis financieras, con el cuestionamiento al modelo capitalista, la nueva agenda de desarrollo, la ampliación de la ciudadanía y la profundización de la democracia.
- Tanto en el abordaje de la participación social y política de las mujeres como en el de los derechos sexuales y reproductivos, se identifican más investigaciones que abordan estos temas desde la diversidad de las mujeres en términos de edad, etnicidad o procedencia urbano rural o de los ámbitos locales.

- **Desde dónde se está investigando**

Como se puede ver en la gráfica 2, algunos países de la región como Brasil o México, están liderando en la región el desarrollo de una amplísima cantidad de publicaciones que abordan las desigualdades de género. Les siguen Argentina, Colombia, Uruguay y Venezuela y desde fuera del continente, España e Inglaterra, con un buen número de publicaciones sobre América Latina.

Gráfica 2. País de publicación



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2014a): mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe.

Por otro lado, si se cruza la información de los temas abordados con los países donde se publica, el mapeo nos muestra que existe una mayor producción sobre la situación y perspectivas de las poblaciones afrodescendientes y los pueblos originarios en los países donde esos colectivos son mayoritarios o han ganado un lugar protagónico en el espacio político, como Brasil, Trinidad y Tobago y México respectivamente. También se percibe que se están generando más investigaciones sobre la interseccionalidad de diferentes categorías de análisis desde las culturas anglosajonas, dentro y fuera del continente.

En cuanto a los ámbitos desde dónde se produce el conocimiento feminista y que cuestiona las desigualdades de género, casi el 50% de las investigaciones se están realizando desde las universidades públicas y privadas de los países de la región. Les siguen a los centros académicos, los centros de estudios, las publicaciones colectivas (sostenidas en algunos casos durante años con el apoyo de múltiples personas comprometidas con estos temas) y las investigaciones de las organizaciones feministas.

Gráfica 3. Tipos de organización que respalda la elaboración de las publicaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2014a): Mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe.

A pesar de que un buen porcentaje de la producción feminista sigue realizándose dentro de la academia, se continúan creando y fortaleciendo espacios de conocimiento que no pertenecen al "establishment" académico tradicional. Algunos son nuevos grupos de reflexión y otros vinculados a organizaciones feministas "históricas" o que llevan ya muchos años de trabajo, pero que en cualquier caso constituyen alternativas de producción investigativa feminista⁹. Junto con ello, internet ha modificado enormemente las posibilidades de difusión e incluso de definición de qué constituye el conocimiento. Sitios web especializados¹⁰ o herramientas de publicación abierta on-line¹¹, han hecho posible algo impensable para las investigadoras hace algunos años: publicar y poner a disposición de quien lo desee y cuando quiera, los resultados de sus investigaciones y los temas de reflexión que les interesen.

⁹ Por ejemplo, el Grupo Latinoamericano de Estudios Feministas (GLEFAS) entre otros muchos.

¹⁰ como la Biblioteca Fragmentada

¹¹ como Scribd o Issuu

Frente a este panorama nos preguntamos ¿y cómo seguimos avanzando?

Después de más de 40 años de investigaciones feministas en la región, el desafío principal es cómo sostener los logros alcanzados en un contexto de crisis y reducción generalizada de los recursos, especialmente aquellos destinados a la igualdad de género. Y cómo hacer frente a los nudos que mencionamos anteriormente, para desatarlos o para crear otros nuevos.

En ese marco, es fundamental fortalecer las alianzas entre las feministas dentro y fuera de las universidades que permita intercambios más frecuentes y efectivos entre la teoría y la práctica política. La articulación sistemática de esas miradas es estratégica en este contexto de cambios y definición de nuevas prioridades para el desarrollo. En ese sentido, nos debemos como región una discusión amplia y diversa sobre el conocimiento que estamos produciendo, las preguntas que nos estamos haciendo y los intercambios que se están generando entre los diversos ámbitos y entre la multiplicidad de enfoques.

Bibliografía

Araujo, Katia et al. (2000): **“El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas”** en *Revista de la CEPAL*, N° 70, Santiago de Chile.

Bonder, Gloria (2009) **La formación en estudios de género para la intervención en políticas públicas: El valor de la experiencia para la innovación** en Estefanía Molina Bayón y Nava San Miguel Abad (Coords.), *Estudios en Género y Desarrollo. Balance y Propuestas*, Cuadernos solidarios N°5, Universidad Autónoma de Madrid
<http://www.uam.es/>

Buquet Corleto, Ana Gabriela (2011), **Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior**, en *Perfiles educativos* vol.33 no.spe México 2011
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982011000500018&script=sci_arttext

Careaga, Gloria (2009): **Los estudios feministas en América Latina y el Caribe** en *Feminismos Latinoamericanos: Retos y Perspectivas*, PUEG, México.

Castellanos Llanos, Gabriela (2012): **La categoría de género y la educación superior: Una mirada a América Latina desde Colombia** en *Revista Manzana de la Discordia*, volumen 6, N° 2, Universidad del Valle, Colombia.
<http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N2/art2.pdf>

Celiberti, Lilian (2009): **Desafíos feministas. Nuevos tiempos: viejos desafíos. Reflexiones colectivas, escrituras horizontales** en *Revista Manzana de la Discordia*, vol 14N° 33, Venezuela.

CIM (2013): **La ciudadanía de las Mujeres en las Democracias de las Américas**, Washington DC

Colas Bravo, Pilar (2003): **Investigación Educativa y Crítica Feminista** en Agora Digital, N°6, 2003.
http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/06/06-articulos/monografico/pdf_6/pilar_colas.pdf

Espinoza, Yuderkis (2009): **Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional** en Revista Manzana de la Discordia, vol 14N° 33, Venezuela.

Guzmán, Virginia (2009): **"Análisis comparado de la legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género"**, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.

Hoare, Joanna (2007) **Editorial Gender Research**, *Gender & Development*, 15:2, 177-186,
<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/13552070701391433>

OXFAM-PNUD (2013): **Ciudadanía activa: mujeres como agentes de cambio para el cierre de brechas de género. Tendencias y oportunidades en América Latina y el Caribe**, Bolivia.

PNUD (2011a): **Análisis de la oferta formativa en América Latina y El Caribe sobre Mainstreaming de Género en las Políticas Públicas**, Panamá.
http://americalatinagenera.org/es/documentos/centro_gobierno/oferta_formativa.pdf

PNUD (2011b): **¿De qué estamos hablando?: Políticas de Igualdad, Equidad y Gender Mainstreaming.**

PNUD (2014a): **Mapeo de investigación feminista en América Latina y el Caribe. 2009-2014.**

PNUD (2014b): **Estrategias de articulación e incidencia de las organizaciones de mujeres/movimiento feminista en los inicios del siglo XXI, en proceso de elaboración**, Panamá.

Navas, María Candelaria (2013), **Agenda de investigación feminista** en Revista Conjeturas Sociológicas, <http://csociales.fmoues.edu.sv/revista/files/art6.pdf>

Restrepo, Alejandra y Bustamante, Ximena (2009): **Encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe. Apuntes para una historia en movimiento.** México.

Ungo M, Urania A.. (2009): **Estudios de la Mujer en América Latina: una aproximación a los desafíos en el Siglo XXI**. Conferencia Magistral X Aniversario del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer /CIEM, Universidad de Costa Rica/UCR.